

Elemento radiactivo

²¹⁰Po

■ Fue descubierto por Marie Curie en 1898 y le debe su

nombre a la tierra natal de su descubridora, Polonia. El polonio 210 es un isótopo radiactivo extremadamente tóxico. Es utilizado como fuente de calor.

EL CASO LITVINENKO

Testimonio | El susto de una gallega en Londres

«Me enteré al ver una foto de Berezovsky en Google»

Cristina López se pasó una semana en la oficina del jefe del ex espía envenenado. Ayer se hizo unos análisis y en tres semanas le dirán si está infectada, una hipótesis muy poco probable

Tomás García
REDACCIÓN

■ La pontevedresa Cristina López llegó a Londres hace apenas dos meses y en pocos días encontró empleo como *teleco* en la compañía de control domótico Startide. Su trabajo consiste en «ir a casas de ricos y arreglarles todos los juguetitos que se les estropean». Entre el 8 y el 14 de este mes estuvo en las oficinas del magnate ruso Boris Berezovsky —entonces ella no sabía su nombre— reparando pantallas táctiles, televisiones de plasma y otros cachivaches. Hasta el pasado lunes siguió la película de espías como el resto de londinenses, pero el lunes por la noche su padre le envió un *e-mail* desde O Porriño y le preguntó si la oficina infectada de la que estaban hablando todos los medios no sería la de los rusos para los que había trabajado la pasada semana. «Imposible —replícame—, porque a Litvinenko dicen que lo mató Putin y en aquella oficina había una tremenda foto del presidente ruso con el dueño de la empresa». Por curiosidad, no obstante, buscó en el servicio de imágenes de Google una foto de Berezovsky, no fuera a ser. Y fue. Aquella cara la había visto cientos de veces durante la semana que pasó en las oficinas. Al parecer, quienes ahora se intentaban envenenar habían sido grandes amigos en otro tiempo. «Me agobié muchísimo», recuerda. «Llamé a mi jefe, que a su vez llamó a otro



Cristina, que lleva dos meses en Londres, con su novio

compañero de una empresa proveedora que había estado trabajando con nosotros, y en la Agencia de Protección de la Salud (HPA) nos dijeron que estábamos en la lista de posibles infectados». Anoche, con más información en su poder, ya estaba mucho más tranquila y hasta se lo tomaba con humor. «Nos han dicho que ya ha pasado tiempo suficiente, tres semanas, como para estar preocupados. Además, el contagio no se produce a través de la piel, sino inhalando o ingiriendo el metal», explica. Según ha sabido, los restos de polonio aparecieron en un sillón de la recepción y en otro del despacho principal, en ambos casos posiblemente tras ser utilizados por el ya envenenado Litvinenko. «Estoy segura de que me senté en alguno de ellos, porque nos pasamos

siete días manipulando un montón de aparatos, y en una situación así te sientas en todos los lados», afirma. Ayer por la tarde acudió a un hospital con unas muestras de orina que serán analizadas. En tres semanas tendrá los resultados. Le han dicho que vigile la posible aparición de determinados síntomas como náuseas, sangrado de encías o grandes jaquecas. «Espero que no me dé paranoia cada vez que me duela la cabeza», bromea. De momento seguirá trabajando con total normalidad —ayer estuvo programando hasta las cinco y luego salió pitando para el hospital, que cerraba a las seis—. «Yo creo que mi jefe, Sean, que es norirlandés, lo está pasando mucho peor. Ayer se fue a darlo todo por las cervecerías para pasar mejor el trago».

El italiano involucrado en la muerte de Litvinenko espía a Prodi

María Signo

CORRESPONSAL | ROMA

■ El caso de Litvinenko está teniendo sus implicaciones en Italia, donde el escándalo salpica a algunos políticos de la anterior legislatura de Berlusconi. El profesor Mario Scaramella, con quien Litvinenko cenó en el restaurante japonés, era un colaborador de la Comisión Mitrokhin, que investigaba a presuntos agentes reclutados en Italia por la KGB. La prensa publicó ayer el contenido de las conversaciones telefónicas de Scaramella con el presidente de la Comisión, el senador de Forza Italia Paolo Guzzanti en enero del 2006 antes de las legislativas italianas. En ellas se muestra como el profesor espía a varios políticos, como Romano

Prodi o el actual ministro de Medio Ambiente, el verde Pecoraro Scanio, para dictaminar que fueron «agentes del KGB». Guzzanti ha sido convocado para la próxima semana ante el comité de control de los servicios de seguridad para explicar el caso. Litvinenko era uno de los contactos que Scaramella utilizó para acusar a los políticos de ser agentes soviéticos. Entre sus informadores también estuvieron policías y hombres de la CIA. Aunque se presentaba como empresario y «experto en seguridad ambiental», Scaramella es un oscuro personaje cuyos turbios negocios relacionados con el tráfico de material bélico y radiactivo están siendo investigados por la fiscalía de Nápoles.

EL EXPERTO

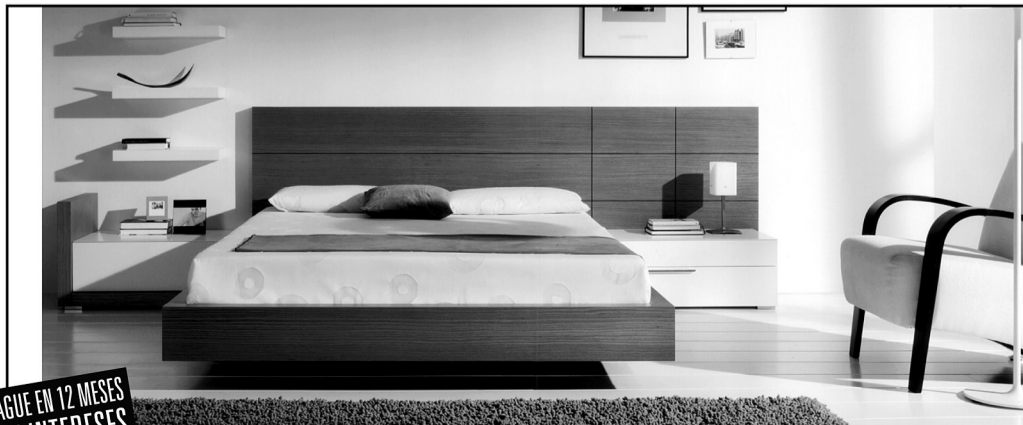
IGNACIO DURÁN

CATEDRÁTICO DE FÍSICA ATÓMICA MOLECULAR Y NUCLEAR

Un contagio casi imposible

Los isótopos radiactivos tienen un gran efecto en pequeñas cantidades. Por ejemplo, apenas 10 kg de plutonio son suficientes para producir una bomba cuyo efecto es equivalente a millones de toneladas de TNT. En el caso del Polonio 210, un simple gramo produce 140 W por la ionización de sus partículas alfa, siendo, por esta razón, utilizado por los rusos en tecnología aeroespacial. Manejar el Po-210 es extremadamente peligroso y no puede hacerse fuera de instalaciones que cumplan todos los requisitos de seguridad necesarios. Cantidades absorbidas en el organismo por debajo de un microgramo son letales. Sin embargo, emite únicamente partículas alfa de muy corto alcance (menos de 0,1 mm en el tejido) que no pueden, ni siquiera, atravesar la piel. Una vez ingerido, el Po-210 es difícil de detectar, si no se analiza el tejido afectado. Hay que resaltar que los isótopos radiactivos se distribuyen únicamente a los laboratorios y hospitales autorizados, con un control estricto de su destino. De forma habitual, el Po-210 viene disuelto en un medio ácido, en un vial que contiene unas pocas gotas en las que la dosis diluida está muy lejos de ser letal. El corto alcance de sus partículas alfa hace que la simple pared del vial sea suficiente para que no haya nada de radiación que escape al exterior. Quiere esto decir que el envenenamiento del espía ruso ha tenido que ser planeado para evitar todos los controles que conllevaría una dosis tan alta como la suministrada. El problema que se plantea ahora es si, una vez que se ha ingerido Po-210, se puede contaminar a otras personas. Yo creo que no. Indudablemente, a través de la orina se elimina parte de la dosis, pero mucho más diluido y a lo largo de mucho tiempo. Que el polonio excretado pase a otras personas parece muy poco probable.

D O R M I T O R I O S P A R A S O Ñ A R



ESPACIOS
ACOGEDORES
PARA
COMPARTIR

Crea un lugar
confortable y
funcional para tu
descanso. Ven a
conocer las últimas
novedades
en dormitorios

El Burgo

Fonteculler

P.Pasaje

2 PLANTAS DE EXPOSICION. DISEÑOS PERSONALIZADOS.



mobilar
Muebles y Decoración

★RECLAM★
PAGUE EN 12 MESES
SIN INTERESES